

CAPÍTULO IV

LOS SENDEROS DE LA TRADICIÓN OCCIDENTAL

La Tradición Occidental tiene diferentes aspectos, que realmente constituyen otras tantas diferentes escuelas dentro de la misma tradición, y a esas escuelas se les suele dar el nombre de Rayos. Estos Rayos son denominados de acuerdo con los colores del espectro, con los cuales se dice tienen cierta relación. Pero existen diferencias de opinión en lo relativo a los colores que se deben adjudicar a los distintos Rayos. El sistema popular de asignar el Primer Rayo al primer Plano, y así sucesivamente, es absolutamente arbitrario y exotérico, porque los planos no se desarrollaron en un simple círculo de rayos, pues diferentes períodos de *Pralaya* intervinieron en distintos puntos. Los verdaderos colores esotéricos difieren de esa enumeración en varios aspectos. Por lo tanto, se ha empleado una terminología que denomina los Rayos de acuerdo con la escuela que los ha llevado a su más alto desenvolvimiento y que los correlaciona con los planos y estados de conciencia correspondientes. Este sistema será fácilmente comprendido por los lectores, sea cual fuere la terminología a que estén acostumbrados y evitará las confusiones mentales que se producen cuando los términos a que uno está habituado se prestan a aplicaciones con las que no estamos familiarizados.

La cuestión de los Rayos es un asunto muy técnico y difícil, y aunque es de la mayor importancia para el Ocultismo Práctico, no es posible entrar en detalles en estas páginas, porque exigiría todo un libro que tratara del asunto. Por el momento bastará con decir que los Rayos tuvieron su origen en las emanaciones periódicas de los impulsos vitales del Logos. Podemos concebir estas emanaciones o emisiones como si se cortaran o abrieran avenidas o canales en los planos internos, de manera que la fuerza del Logos pudiera continuar fluyendo por ellos una vez que el empuje original se hubiera agotado por sí mismo. Estas emanaciones van construyendo los sucesivos planos de manifestación, depositándolos, precipitándolos, si así puede decirse, en la misma forma que las inundaciones de un río depositan un sedimento. Cada una de estas emanaciones tiene que encontrar su ingreso en el plano de la materia por intermedio de un ser encarnado, y los Grandes seres que habían alcanzado la perfección en evoluciones anteriores, vinieron ahora al frente para emprender esta tarea. Una vez que la han completado y la emanación ha depositado su sedimento, comienza a disminuir el impulso, y entonces Ellos se retiraban a los Planos Internos, para seguir trabajando y enfocar esa manifestación particular de la Vida del Logos, dándole forma y expresión. Por ese motivo se los conoce como Señores del Rayo o Logos Planetarios.

Los Planos de la humana conciencia corresponden con los planos establecidos por los Rayos, y son las fuerzas de un rayo, reconcentrados en miniatura gracias al ritual los que se emplean para estimular el correspondiente estado de conciencia y poniéndolo en actividad.

Cada alma posee los siete aspectos; pero, en una encarnación dada, algunos de

dichos aspectos pueden permanecer latentes. Es muy raro que se produzca un desenvolvimiento armonioso y bien redondeado. Uno de los planos será el foco de la conciencia y los demás aspectos quedarán subordinados y contribuirán en beneficio de aquél. Por ejemplo, una persona puede funcionar en sus emociones, y sus juicios quedarán influidos por sus sentimientos. Otra puede estar concentrada en su mente, y, según la conocida expresión, será la cabeza la que gobierne al corazón. Cuando estos individuos llegan a la iniciación, el Iniciador se encuentra ante la difícilísima tarea de persuadirlos para que desarrollen los aspectos complementarios y lleguen así al equilibrio indispensable.

Es comparativamente fácil provocar una estimulación de las tendencias innatas de una persona. La dificultad consiste en fortalecer sus puntos débiles o lados flacos, única cosa que produciría el equilibrio requerido. El individuo mental tiene que aprender a usar su corazón y el sentimental a usar su cabeza, porque aislados no son suficientes.

Por consiguiente, los estudiantes tienden a separarse en grupos de acuerdo con sus afinidades o tipos, y los diferentes tipos tienen que ser tratados en forma distinta en las escuelas de iniciación. Los Misterios Menores tratan siempre de establecer una disciplina armoniosa preliminar primero para lograr la purificación y disciplinar el carácter, y luego para desarrollar equilibradamente los poderes intelectuales, especialmente el de la concentración. Todos los candidatos tienen que pasar por este curso y son muchísimos los fracasos que se producen por una especialización prematura. Sólo después de pasar por los tres grados, en los que se educa y disciplina la conciencia, puede hacerse el voto y ser aceptado para pasar a los Misterios Mayores.

Y aquí es donde se separan según los rayos, trabajando primero en uno y luego en otro, hasta haber adquirido los poderes de los planos a los que corresponden esos rayos. Cada Rayo influencia un aspecto distinto de la conciencia, y cuando el estudiante ha pasado por todos ellos, su naturaleza estará desarrollada, purificada y armonizada en todo sentido. Es entonces que cada uno, de acuerdo con su temperamento, elige el Rayo en el que se especializará y se pone a trabajar en seguida sobre ese Rayo. Pero es esencial que haya tenido la experiencia en todos los demás Rayos antes de que haga esto, pues de lo contrario sería como un compositor que estuviera tratando de instrumentar una orquesta e ignorara, por ejemplo, la técnica de los instrumentos de cuerdas o los de viento: no podría instrumentar ni componer nada a menos que conociera perfectamente su técnica. Así ocurre con el iniciado: aun en el caso de que el plano elegido fuera el Espiritual Superior, le es indispensable conocer el Astral Inferior, y si el plano que eligiera fuera el de las potentísimas fuerzas elementales del Astral Inferior, necesitaría, igualmente, poderse poner en contacto con el Espiritual Superior, porque si no correría el riesgo de ser arrastrado y sumergido por los mundos no-humanos de la Naturaleza.

Cada plano y su aspecto correspondiente de conciencia está abierto bajo la égida del Señor del Rayo, cuyo nombre verdadero constituye la suprema Palabra de Poder en ese plano.

Desgraciadamente, cada escuela oculta tiende a especializarse, porque los temperamentos raciales tienen sus inclinaciones naturales. Los Rayos más trabajados actualmente en la Tradición Occidental son los Rayos de la Mente Concreta y del Espíritu Concreto. La Tradición Oriental, por su parte, ha llevado al mayor grado de desenvolvimiento el Rayo de la Materia Etérea, mediante el *Hatha Yoga (Jatja Yoga)* y el Rayo del Espíritu Abstracto en el *Raya Yoga*. Otros rayos han tenido su desenvolvimiento

en diferentes fases de la historia del mundo. Los Griegos, por ejemplo, operaban sus iniciaciones sobre los Rayos del Astral Superior y de la Mente Abstracta. Cuando arribamos al estudio de un Rayo, no es necesario dirigirnos a la escuela esotérica que se ha especializado en ello.

El séptimo plano, el del Espíritu Abstracto, no lo podemos alcanzar jamás en esta época de la evolución, mientras estemos dentro del cuerpo. Para ponerse en contacto con él, el Ego tiene que abandonar el cuerpo, el cual cae en un trance profundo. Este aspecto ha sido muy desarrollado en el Oriente, siendo conocido generalmente como el Rayo Búdico, aunque tenemos algunos ejemplos en el Occidente en nuestros místicos extáticos, siendo Santa Teresa la principal autoridad que se conoce exotéricamente en esa materia. Actualmente este caso es rarísimo y sólo puede ser desarrollado en el más absoluto retiro y bajo condiciones ascéticas. No tiene este Rayo un Logos en el mismo sentido que lo tienen los demás, pues aún no ha sido traído a la manifestación en la materia y, por lo tanto, nunca ha sido enfocado por la conciencia de un ser encarnado. Se le puede invocar y ponerse en contacto con él en pleno estado de trance solamente, y nunca en plena conciencia de vigilia, pues pertenece al plano del Espíritu Santo.

Las operaciones de estos contactos implican la retirada del alma del mundo, y no pueden emprenderse hasta que esté próximo el tiempo en que el individuo pueda librarse de la Rueda de Nacimientos y Muertes. La tentativa de concentrarse para entrar en contacto con ese plano antes de que haya llegado el tiempo para ello, produce un detenimiento del crecimiento espiritual. Tenemos en Europa un ejemplo de esto en los Quietistas: Mme. Guyon, para usar una metáfora significativa de la gran obra de Evelyn Underhill, sobre el Misticismo, decía: “Es como ponerse a tomar el Sol como un gato, pero bajo el Sol de la Vida”. El desarrollo extensivo de este sistema es lo que paralizó por completo el progreso del Oriente.

El Sexto Plano, o Plano del Espíritu Concreto, es el punto de enfoque de la cultura actual. Desde ahora en adelante se irán desarrollando las cualidades espirituales del Amor, de la Verdad, de la Bondad, de la Pureza y muchas otras. Este Rayo se hizo manifiesto al hombre por intermedio de Jesús, que es el Señor de los señores y Maestro de los maestros y es el Señor del Rayo; conociéndoselo, por lo tanto como el Rayo Cristiano. La iniciación en este Rayo es el más elevado ideal que un ser humano pueda lograr mientras esté todavía en el sendero de la Evolución Humana.

Los contactos con este Rayo son los que le permiten tener la suprema Visión de la Belleza y los que convierten su cáliz en un Grial. Lo que enseñaba a los discípulos en las cámaras superiores era este oculto poder del Cristianismo, mientras que a la multitud sólo se le daba una regla de vida, regla que, si era seguida fielmente, los podía conducir también a la Cámara Superior, donde podían recibir la enseñanza interna que no es realmente mantenida en secreto, sino meramente separada de la otra. Es el Poder del Rayo Cristiano que brilla en el Grial, y es a la Iglesia del Grial a la que va a parar el aspirante que elige seguir el Sendero de la Cruz. Esta es la Iglesia Invisible que se encuentra detrás de la visible, y que no es para ser intelectualmente comprendida, sino “vívida”. La devoción y los sacramentos conducen gradualmente al hombre a esa Iglesia Interior. Entonces la iglesia o templo de piedra desaparece para él y se encuentra de pronto en la iglesia no erigida por mano alguna, porque es eterna en los Cielos. Es aquí donde el místico cristiano rinde su adoración; es aquí donde encuentra al Maestro cara a cara, en el vino y el pan que no son

pan ni vino, sino las sustancias de una operación mágica sublimadas y convertidas en Oro Espiritual.

Las iniciaciones en el Plano de la Mente Abstracta están relacionadas con el desenvolvimiento del pensamiento intuitivo y del poder del razonamiento deductivo, que se extiende de lo conocido hasta lo desconocido, traduciéndolo en términos conocibles. Se lo puede llamar el Rayo Pitagórico, porque tuvo su predominio en las Escuelas de Misterios de Grecia. Este es el verdadero Rayo de la Sabiduría, porque su contacto representa la primera de las iniciaciones objetivas, abriéndose las puertas del yo y entrando en inmediatas relaciones con el no-yo. Todas las iniciaciones anteriores a ésta no hacen más que abrir las ocultas alturas o profundidades del yo.

El Rayo de la Mente Concreta es el aspecto más elevado de la personalidad encarnada. Hermes, el Tres Veces Grande, es el Logos de este Rayo. Su mayor desenvolvimiento se alcanzó en los sistemas Egipcio y Cabalístico y luego fue entrefundido con el pensamiento cristiano en las escuelas de los Neo-Platónicos y de los Gnósticos; pero la enérgica persecución de la Iglesia, que ya se había exteriorizado desde hacía mucho tiempo, las destruyó completamente como sistema organizado.

Sus estudios fueron mantenidos vivos durante las Edades Obscurantistas entre los judíos, que fueron los principales exponentes de su aspecto cabalístico. Su aspecto egipcio fue reintroducido en Europa por los Templarios, después de las Cruzadas, que les permitieron ponerse en contacto con los centros sagrados del Cercano Oriente. Destruídos nuevamente por el temor y los celos de la Iglesia, reaparecieron una vez más en la larga línea de Alquimistas, que florecieron después de que el poder de Roma fue destruido por la Reforma. Y está completamente vivo en nuestros días.

El Rayo que se relaciona con el Plano Astral superior, es el conocido como el Rayo Céltico, porque sus iniciaciones en el yo emocional superior dieron a los Celtas el ímpetu de su cultura racial. Se lo puede ver en sus más elevadas manifestaciones en la primitiva tradición Griega, especialmente en los cultos Dionisiacos antes de que la influencia del pensamiento Oriental y egipcio hubiera introducido cambios en lo que era típico del genio racial Helénico.

El Rayo Céltico es esencialmente elemental y se refiere al aspecto Natural de las cosas. Y siendo una iniciación de las emociones, su standard de valores es estético, no ético. Sus ideales son la belleza y la alegría, no la verdad y la bondad, debiendo tener esto bien presente al juzgar a sus adeptos. Está muy lejos del mundo de los hombres y de todos los valores mundanos; pero sin su levadura, el utilitarismo aplastaría toda visión amplia e impersonal.

De este Rayo es de donde sacan su poder y su inspiración todos los artistas creadores, y de él dependen todas las obras de la imaginación. Es esencialmente el Rayo del Artista, sea cual fuere el medio que utilice para darle expresión, y es justamente la fuerza de este rayo la que hace y constituye la sutil diferencia entre los productos del arte manual y personal y los productos de la máquina, y da a las cosas hechas personalmente por el hombre esa fascinación sutil que tienen para toda alma sensitiva. Aunque su técnica no fuera tan perfecta como la de la fábrica, esas obras están llenas de la maravillosa vida elemental del Rayo Céltico, que su creador ha introducido en ellas mediante la inspiración obtenida de dicho Rayo. SÍ, están literalmente animadas con esencia elemental, y de ahí que uno las sienta como algo viviente que sirve de compañía, en una forma que es

imposible que una cosa mecánica pueda dar.

Pero aunque la expresión Griega de la Antigua sabiduría ofrezca un material excelente para el estudio, tenemos que buscar la manera de ponernos en contacto con su poder, actualmente por medio de la forma que ha creado en el espíritu colectivo de nuestra raza. La verdadera expresión del Rayo Céltico. Para el habitante de las Islas Británicas, reside en la tradición galense de sus leyendas de hadas y espíritus de la Naturaleza.

Muchas generaciones de intelectualidades británicas se han nutrido en las tradiciones clásicas y, consiguientemente, han producido ese extraño tipo de belleza clásica y antigua literaria o artística. Se trata de un tipo de belleza que exige una cultura especial, una cultura clásica similar a la que inspira al creador de algo hermoso, porque la vida elemental que anima sus creaciones se deriva del aspecto Helénico del Rayo Céltico ya que la tradición romana deriva igualmente de esa fuente, y, por lo tanto, no apela al hombre común que no tiene esas afinidades dentro de su alma. Los contactos con fuerzas extrañas tienen que ser formados lenta y primorosamente, pues no surgen espontáneamente ni suelen ser innatas, y no solamente tienen que ser formadas, sino que deben ser tratadas cuidadosamente, porque son como las plantas tropicales del alma.

Pero lo que deriva de las tradiciones de nuestro propio pueblo, surge como el agua de un manantial, algo viviente que sale de la tierra oscura, fresco con el aliento de la yerba, los prados o de los árboles de las selvas; de algo que brota chispeante, cantarina, de tal manera que hasta el vagabundo más insensible no puede menos que regocijarse y no necesita hacer comentario alguno para hablar de sus bellezas: las ama porque las goza y las goza porque vitalizan toda su naturaleza. Y vitaliza su naturaleza porque lo pone en contacto con la tierra calentada por el sol y humedecida con la lluvia, su tierra nativa en donde sus pies desnudos dejan huella, como hacía cuando niño, cuando toda su alma estaba abierta a lo Invisible. Sopla en su alma como el viento en las montañas y lo arrastra como las olas en el mar, y su corazón salta de contento como llamas del hogar vivientes. Porque gracias a las cenizas de sus padres tiene afinidad con los elementos de su tierra nativa y por los senderos de su niñez sueña que se pone en contacto con esta influencia Céltica. El iniciado del Rayo Céltico es el Niño Inmortal, el Inocente Celestial, siempre joven, pero nunca sabio, porque la sabiduría no pertenece al Rayo Céltico.

El Rayo que corresponde al Plano Astral Inferior es conocido como el Rayo Nórdico, porque los contactos más puros que podemos tener de esta tradición, ya muy corrompida, se encuentran en la Mitología Nórdica. El Plano Astral Inferior es el plano de los instintos primitivos y de las más crudas pasiones asociadas con ellos y es la sublimación de estas pasiones las que producen el éxtasis de la iniciación de este contacto. En la Tradición Nórdica, el éxtasis es el resultado de la sublimación de la cualidad del valor en toda su apoteosis ebria de la batalla.

En otras tradiciones este Rayo toma diferentes formas. En el sistema Hindú es el terrible culto de *Kali*, con sus “*thugs*” y sus automutilaciones: la apoteosis de la crueldad, no del valor. También pertenecen a este Rayo el culto Priápico, en contraposición al aspecto Dionisiaco del culto fálico.

Sin embargo, no debe creerse que este Rayo sea malo por sí mismo. Nada de cuanto Dios ha creado es malo de por sí; pero se convierte en malo por las perversiones y deformidades a que puede sometérsele. El Rayo Nórdico es el Rayo de las virtudes heroicas del valor, de la resistencia y de la estabilidad. Cuando faltan estos elementos primitivos, los

pueblos se tornan decadentes, neuróticos, maniáticos y supersticiosos, ocupando lo artificial el lugar de los instintos naturales.

El tiempo en que este Rayo se manifestó en la tierra es ya tan remoto que sus funciones estaban correlacionadas con el cerebelo, porque estaba en operación antes que el cerebro se desarrollara y diera a la frente sus características humanas. Normalmente, la actividad mental correspondiente a esta parte del cerebro no entra dentro del foco de la personalidad en estado de vigilia, sino que se mantiene en la subconsciencia, elevándose a la superficie sólo durante períodos de emoción intensísima o cuando las partes más desarrolladas del cerebro han quedado anuladas por la acción de drogas o de enfermedades.

Además, es, por supuesto, el Rayo por excelencia de la Magia Negra, habiendo quedado extraordinariamente contaminado a causa de eso. Sus contactos se emplean únicamente en cultos de hechicería muy primitivos y, por más contradictorio que parezca, también lo utilizan los Ocultistas muy elevados, porque del poder de ponerse en contacto y dominar las fuerzas de este plano, depende el poder de producir efectos tangibles en la materia densa.

No puede darse el Nombre del Jefe de los Maestros de este plano, porque constituye una Palabra de Poder; pero sí puede decirse que la misión especial del Arcángel Miguel es la de guardar las puertas del Mundo Inferior, de manera que ninguna explosión de caos y confusión puede atravesarlo y llegar al plano propio de la tierra.

El Rayo causante del trazado o sedimentación del Plano terrestre es muchísimo más antiguo que el Rayo Nórdico. Se manifestó antes de que la materia conocida por nosotros en su aspecto más denso se hubiera desarrollado. Como fuerza iniciatoria desarrolla los poderes del doble etérico. Sus contactos se trabajan en el Oriente de acuerdo con la disciplina del *Hatha Yoga (Jatja Yoga)*, y como no tenemos ninguna escuela similar en el Occidente, podemos llamarlo el Rayo Etérico.

En su aspecto original hace ya muchísimo tiempo que desapareció de la manifestación; pero el ciclo de la Evolución está comenzando a retrotraerlo nuevamente aunque sobre un arco superior de la espiral y ya estamos contemplando un gran desenvolvimiento del poder de la mente sobre el cuerpo en cultos tales como la Ciencia Cristiana y el Nuevo Pensamiento. Los que curan mediante el poder de la mente lo hacen, por supuesto, operando sobre el cuerpo etérico, y de la misma manera es como obtiene el fakir sus resultados.

Estos siete rayos constituyen toda la gama de la iniciación y a nadie se le puede llamar adepto si no posee los grados correspondientes a todos ellos. El Rayo Búdico está más allá de nuestra Evolución o etapa actual, mientras que el Rayo Etérico, en su aspecto original, está mucho más atrás. El Rayo Cristiano es el punto focal de nuestra Edad, y el desenvolvimiento que se está produciendo se ajusta a los lineamientos establecidos por el Maestro Jesús. Los poderes de los demás rayos, con excepción del Rayo Búdico, que no pertenece por el momento al Plano Terrestre, son recapitulaciones gracias a las cuales el hombre toma posesión para sí de lo que la humanidad en conjunto ya ha realizado en el pasado y que forma parte de la herencia de la raza.

El Maestro Jesús, Logos Solar del Rayo bajo el cual se está desarrollando la civilización actual, es el Señor de esta Época y su Nombre constituye la Suprema Palabra de Poder, porque a cada manifestación del Cristo están sometidas todas las cosas de los cielos y de la tierra, incluyendo a aquellos de Sus hermanos que lo han precedido. Otra

aparición de la Fuerza Crística vendrá a su debido tiempo y estación, como lo enseñan todas las religiones: pero todavía no se ha producido y el Maestro Jesús es el Maestro de los Maestros en el Occidente y el Gran Iniciador de los pueblos de raza blanca.